

Experiencias de éxito muestran desde Valencia la posibilidad de invertir tendencias de despoblación en muchos territorios rurales en lo que podría llegar a ser un segundo renacimiento rural

- Intervenciones desde perspectivas internacionales, nacionales, regionales y locales en el seminario sobre políticas contra la despoblación revelan distintos enfoques y ritmos en las políticas sobre una cuestión que ya es común a la mayoría de los países desarrollados
- “La identidad de nuestro país está radicada en el interior de la Comunitat Valenciana”, asegura Ximo Puig, que ha mostrado el compromiso de la Generalitat con los temas abordados y que se encuentran recogidos en el Plan Estratégico Valenciano Antidespoblamiento.

Entre otras aportaciones internacionales, en el seminario internacional online sobre despoblación organizado por la Cátedra Prospect CV2030 y la Cátedra Avant, de la Universitat de València, se han podido escuchar desde Estados Unidos algunos rasgos de “una larga historia de políticas dirigidas a atraer a residentes a las áreas rurales”, incluyendo recientes programas que de nuevo dan tierra a los colonos y recurren a la inmigración como fuente de posibles residentes rurales.

También conocer de boca de un representante de la agencia Highland and Islands Enterprise de Escocia que hace 50 años se dieron cuenta de que “algo tenía que cambiar y cambió” en la región noroccidental de Gran Bretaña, mientras se veía en la pantalla cómo en unos años habían conseguido doblar notablemente hacia arriba la curva de población, invirtiendo la tendencia decreciente de casi un siglo.

Otras experiencias expuestas en el seminario, como la de los Países Bajos o Portugal, reflejaban un abordaje más tardío del problema desde las políticas públicas, de modo parecido a lo sucedido en España, junto a intervenciones planteadas desde ópticas bien diferentes como la de Japón, o las de Hungría y Polonia. En el caso de los Highland & Islands, el catalizador de la acción fue la crisis, ha asegurado el representante de la agencia escocesa, que ha citado entre las claves del éxito del proyecto no solo la ambición y el riesgo, sino también un enfoque amplio para el desarrollo regional económico, comunitario, poblacional y de infraestructuras; una organización basada en las propias comunidades, o un fuerte y efectivo trabajo en alianzas locales, nacionales e internacionales.

La posibilidad de extraer excelentes enseñanzas para España es, por tanto, una de las principales de conclusiones del seminario, si bien, como ha subrayado en la clausura el

director de la Càtedra Prospect, Juan Romero, también se han puesto de relieve los problemas de gobernanza existentes, tanto vertical como horizontal, con dificultades de coordinación y solapamiento entre la Unión Europea y la Administración General del Estado, por lo que se refiere al marco estatal, o de las diputaciones, mancomunidades, comarcas o ayuntamientos, en el marco de las comunidades autónomas. Ha recordado por otra parte la evaluación de las políticas públicas pendiente, en tanto que distintos programas europeos, estatales y regionales convergen en el ámbito rural.

Más allá de las estadísticas

Sin embargo, el actual contexto, que también es de crisis, puede ser una oportunidad para revertir tendencias, en dirección a un nuevo “renacimiento rural”, ha señalado Romero, citando a Bernard Kayser, sobre nuevas bases y paradigmas. Se trata de ver y hacer atractivo lo rural, porque como ha señalado el profesor Luis Antonio Suárez desde Zaragoza, la despoblación no es una cuestión estadística, sino que trata de que la gente viva y conviva donde pueda desarrollar un proyecto vital.

Ello requiere una nueva generación de políticas a partir de los buenos diagnósticos disponibles, como los expuestos en el seminario desde la Comunitat Valenciana, Aragón y Castilla la Mancha, adaptados al nuevo contexto cultural y territorial que la pandemia puede acelerar en un sentido positivo, con un compromiso claro y la mirada puesta en el largo plazo, como señalaba el President de la Generalitat Valenciana, que dispone ya de un Plan Estratégico Valenciano Antidespoblamiento ampliamente participado. “La identidad de nuestro país está radicada en el interior de la Comunitat Valenciana”, aseguraba Ximo Puig poniendo el acento en el valor colectivo que cobra la agenda rural en el momento actual, en difícil equilibrio con la pujanza económica del litoral, y como contraparte de la agenda metropolitana que abordó otro seminario de esta misma Càtedra hace apenas una semana, como subrayó la rectora María Vicenta Mestre en la sesión inaugural.

Tanto las experiencias internacionales como nacionales expuestas en torno a la despoblación han subrayado los problemas, ya conocidos en lo fundamental, a los que se enfrenta el medio rural: servicios sociales, transporte, servicios financieros, digitalización, vivienda, jóvenes, formación, promoción económica, cooperación público-privada, perspectiva de género o envejecimiento. La dimensión y configuración de unos y otros en el mapa rural, condicionan las diferentes respuestas a los retos que supone afrontarlos, como se comprueba en la diversidad de casos expuestos a lo largo de los dos días del seminario.

Innovación social

Frente a los retos planteados, la resiliencia rural en tiempos de crisis ha quedado patente a lo largo del seminario a través de la innovación social, con nuevas formas de satisfacer las

necesidades sociales no cubiertas adecuadamente por el mercado o el sector público, como ha apuntado a la hora de las conclusiones el director del seminario, Javier Esparcia. Todas las interesantes y bien dispares experiencias locales explicadas en el seminario por sus protagonistas, como son los casos de Moal (Asturias), Pescueza (Cáceres), Artieda (Zaragoza) o la Sierra del Segura (Albacete) eran un exponente de ese capital social emergente en zonas en despoblación o de baja densidad. Estas áreas constituyen, asimismo, un “reservorio de inteligencia territorial” que puede y debe ser aprovechada para impulsar políticas que propicien su desarrollo, a la vez que son el escenario donde se pone de manifiesto la “competitividad territorial” existente, capaz de hacer sostenibles los procesos de desarrollo social, económico y de valorización del entorno y el medio ambiente.

Sobre esa base, las hojas de ruta de las políticas públicas han de superar las “listas de medidas” que tradicionalmente han tratado de dar respuesta a las demandas rurales y han de enfocarse a resolver los problemas de gobernanza detectados, impulsando leyes y reglamentos que permitan mejorar la cooperación y la colaboración tanto vertical como horizontal a distintos niveles que en todo caso conviene fomentar. En esa línea y en especial por lo que respecta a las políticas contra la despoblación y de desarrollo rural, apuntaba Juan Romero, ha de incentivarse la cooperación en la escala subregional.

De forma reiterada se ha reclamado, por otra parte, la necesaria adaptación de la normativa a las peculiaridades de las áreas de baja densidad para evitar estrangulamientos y facilitar las actividades rurales sostenibles. En un sentido más amplio, se ha incidido en apostar por la transversalidad sectorial de las políticas públicas, insuficientemente coordinadas, y horizontales en un modelo que conviene repensar, con administraciones excesivamente verticales, rígidas y compartimentadas.

Las distintas intervenciones del seminario, así como los documentos adicionales se irán colgando progresivamente a lo largo de los próximos días en la web de la cátedra: prospectcv2030.com